

**E**ANICETO RODRIGUEZ especial relieve alcanzó la visita a Caracas del insigne poeta chileno Humberto Díaz Casanueva, especialmente invitado por la Casa de la Poesía y el Ministerio de la Cultura, que bajo la dirección del apreciado ministro, Dr. José Antonio Abreu, ha enriquecido las relaciones con Chile en un marco de creatividad amplia y generosa.

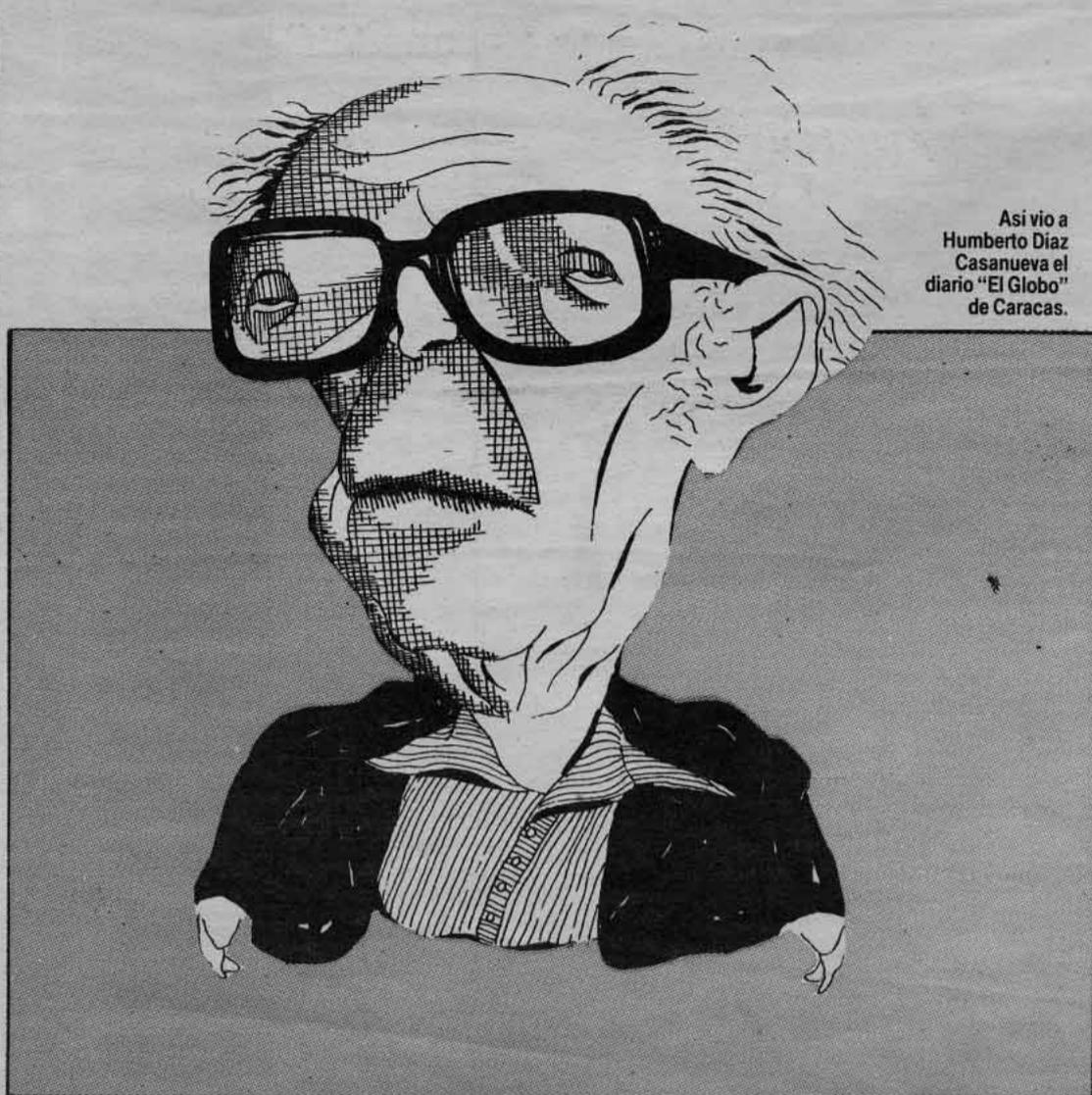
Díaz Casanueva volvía a Venezuela como a sus viejos lares. Hoy renovó sus lazos con la tierra de Bolívar recordando en sus brillantes intervenciones el primer vínculo con esta patria hermana cuando trabó conocimiento en las aulas universitarias de Chile con Mariano Picón Salas, maestro de maestros en la docencia docta y académica, quien de manera significativa retomó el legado del ilustre humanista don Andrés Bello. Picón Salas enlazó sus afanes en Santiago con figuras señeras del magisterio chileno, a las cuales atrajo con la cautivante invitación de venir a Caracas para contribuir a vigorizar la enseñanza que irrumpía con vigor después de la larga noche gomecista. Logró así unir el esfuerzo docente de ilustres venezolanos y chilenos para dar vida al Instituto Pedagógico Nacional de Venezuela. Entre ellos estuvo Díaz Casanueva comprometido en ese grupo pionero con otros de jerarquía en la enseñanza superior que después, en Chile, ocuparon altos rangos en las letras, la filosofía y el rectorado universitario, como ocurrió con Juan Gómez Millas y Eugenio González Rojas.

Humberto Díaz recordó con emoción esas permanencias gratas en la ciudad natal de Bolívar y Andrés Bello, donde floreció su poesía con el aliento de creadores venezolanos en el famoso Grupo Viernes, ambiente que le inspiró una de sus primeras obras como lo fue el *Blasfemo Coronado*.

#### Relato de un encuentro

De ese grupo sobreviven pocos. Entre ellos, Vicente Gerbasi, voz privilegiada del Parnaso Venezolano, quien dice recordando ese encuentro: *Cuando vino con la misión que contrató el gobierno venezolano con el objeto de fundar el Instituto Pedagógico Nacional, se puso de inmediato en contacto con nosotros, la gente del grupo "Viernes". No solamente fue un gran compañero, un gran animador de nuestras reuniones, sino que prácticamente fue nuestro maestro. Nos dio a conocer muy especialmente a Holderlin. Novalis y Rainer Maria Rilke, así como también la filosofía alemana encabezada por Heidegger. Es de las generaciones que siguen inmediatamente después de Neruda y es de los poetas más modernos que ha producido América Latina. Él hace la poesía de la angustia metafísica, siempre vinculada a sus grandes conocimientos filosóficos.*

Humberto nos relata que incluso antes de su primera venida a Caracas, después de conocerlo en Chile, se encontró de nuevo con Mariano Picón en Europa en circunstancias insólitas. El chileno terminaba sus estudios de filosofía en la prestigiosa universidad alemana de Jena gracias a una modesta beca que le permitía vivir precariamente. Allí estaba tranquilo sumido en su aprendizaje filosófico, cuando se desataron las fieras rabiosas del nazismo. Su pelo negro y su idioma



Así vio a Humberto Díaz Casanueva el diario "El Globo" de Caracas.

Escribe embajador Aniceto Rodríguez

## Humberto Díaz Casanueva: un poeta chileno en Venezuela

español con exótico sabor latinoamericano, eran causal racista suficiente para someterlo a prisión. Pero esto lo supo Mariano Picón, acreditado en la época como embajador de Venezuela en Checoslovaquia, quien viajó rauda y solidario desde Praga a rescatar al discípulo chileno de ayer crecido ahora en el campo de la filosofía, la docencia y el vuelo de la poesía. Desde allí, en alas de la libertad recuperada, Mariano Picón lo trae a Venezuela para sumarlo a los afanes de la enseñanza junto a otros maestros chilenos.

Todo esto lo relató con auténtica emoción y firme palabra el poeta chileno en los recitales que alcanzaron gran realce y convocatoria, en los diálogos cordiales con el ministro Abreu y en el saludo entregado al ministro de Educación al recibir la condecoración de la Orden Andrés Bello. Allí, al agradecer tan alta distinción fundamentada en hermosas palabras por el Dr. Oscar Sambrano Undaneta, el poeta expresó que recibía esta calificada distinción "en nombre de los hijos, de los hijos, de los hijos de Andrés Bello", términos figurativos que hacían referencia a las semillas culturales de Bello que germinaron en saber y cultura en varias generaciones, entre los cuales él se contaba. Díaz Casanueva hablaba por todos ellos, por ese

desbordante torrente cultural histórico, una de cuyas matrices esenciales lo fue en Chile el ilustre humanista caraqueño. Con Díaz Casanueva llegaba también la presencia de los grandes de la poesía chilena y por su voz hablaban Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rocka, Rosamel del Valle y Pablo Neruda.

Un domingo en la mañana, en el teatro del Centro Cultural Consolidado, se dio cita numeroso público ávido de escuchar la palabra trascendente del poeta. Significativo fue que la mayoría era gente joven que demostraba así temprana vocación para encontrarse con uno de los mejores valores de la poesía contemporánea, quien en su transitar por el mundo vino a entregar sus experiencias creativas y a recitar su bello *Réquiem para Rosamel del Valle*, poeta como él, y el impactante *Réquiem para la Madre*, poemas en que se mezclaban la ternura, los horizontes brumosos de la muerte inexcrutable y la tristeza por la lejanía final de seres queridos perdidos para siempre. El recital de Humberto Díaz formó parte del programa denominado "La poesía en el centro", una forma de integrar la música, el teatro y la danza, actuando como eje vibrador la poesía enriquecida tanto por el valor mismo de su composición en la voz vigorosa de Humberto Díaz

como por las glosas de magníficos actores venezolanos. Fue un espectáculo en que se lograba aquello que ayer los clásicos buscaban para realizar un teatro pleno, en un escenario de síntesis y de simultánea presencia de las expresiones de un arte vivo y plural.

El día anterior se paseó con elegancia y brillo en el análisis de la poética de Carlos Pezoa Véliz, un buen lírico chileno de corta existencia, pero de extraordinaria capacidad literaria. Poeta de fines del siglo pasado y principios de éste, estructura poemas breves y profundamente humanos que reflejaban en versos simples, pero plenos de contenido, la vida gris de gente anónima como el titulado *Nada* que relata el entierro de "un pobre diablo", sin que nadie en su funeral, después de la última palada de tierra, dijera nada "ni el vecino Pérez ni el vecino Pinto".

Más allá de *Nada*, sin perfil aparente, el conferenciante disertó sobre el simbolismo imbricado en aquellos versos cuya inspiración se situaba en un "don nadie", un ser anónimo, un vagabundo innominado, sobre el cual Humberto Díaz construyó todo un mundo maravilloso de supuestos psicológicos, sociales y líricos, en juicios que engarzados mágicamente dieron forma a una clase magistral que mantuvo en

suspense a un auditorio cautivado por este vocero de cultura universal y exponente de un sólido pensamiento humanista.

Junto a su simpática esposa Leonor, Díaz Casanueva recibió el afecto de valiosa gente venezolana. Muchos llegaron para conocer por primera vez al poeta que con voz sonora combinó en sus charlas el pensamiento filosófico con la cita histórica, la generosa visión del mundo con el afán de comprender al hombre y exaltarlo en los más altos valores de su dignidad. Otros quisieron volver a estrechar las manos de quien después de un largo viaje retornaba a su viejo hogar a dialogar de nuevo con sus hermanos sobre cosas sencillas como la amistad, lo vinculante del arte, o lo bello que es la libertad para pensar, crear y aun discrepar.

#### Mensaje de belleza

En la recepción que le brindamos en la embajada estuvieron confundidos en la alegría del encuentro María Teresa Castillo, José Ramón Medina, Luis Enrique Oberto, Octavio Lepage, Pedro Pablo Aguilar, Adán Celis, Esteban Araujo, Mary Batista, Oscar Sambrano Urdaneta, Luis Pastori, Pedro Grases, Ana María del Ré, Carlos Jiménez, Luis Navarrete, Inocente Palacios, Miguel Ron Pedrique, Ida Grameko, Marco Ramírez Muci, Luis Beltrán Mago, Oswaldo Trejo, Sonia Sanoja, Gustavo Avila, Juan Sánchez Peláez y otros nombres valiosos que se me escapan. Allí recibió una placa de honor entregada por Nadesga de Monreal a nombre de la fundación Orlando Letelier y de la comunidad chilena residente.

Finalmente, debo felicitar a los organizadores de la Casa de la Poesía, quienes pusieron su mejor celo para el buen éxito de los recitales: Santos López, Pantelis Palamidis, los actores Rafael Briceño y Marcos Moreno; a colaboradores valiosos como Luis Morales Bance, Idwer Alvarez, Antonio Constante, Yolanda Pantin, María Seco, Xiomara Barrios, Jorge Sánchez, Raimundo Mussa; a los músicos Olaf Ilzins, Nils Nicolau y Mario Méscoli. A las instituciones patrocinadoras como el Conac, el Centro Cultural Consolidado y el Hotel Eurobuilding. Para todos y cada uno de ellos nuestra gratitud en representación del pueblo austral desde cuyos confines fue el gran vate chileno a dejarnos su mensaje pleno de belleza y en cuyo centro, como él lo dijo, destaca su gran amor por el hombre como esencia preocupante de toda su creatividad onírica.

Agradecemos también los ilustrados comentarios de críticos tan estimables como Luis Alberto Crespo, Francisco Rivera, Hugo Colmenares y Lenelina Delgado.

Díaz Casanueva regresó a Chile dejando mensajes de gran jerarquía y a su vez se llevó el aliento intelectual de muchos venezolanos que le expresaron fraternal afecto. Llevó la importante misión sugerida por el ministro Abreu de organizar allá también la Casa de la Poesía, como nuevo enlace cultural ligado a su congénere venezolano y a donde llegarán también como peregrinos de la amistad, vates venezolanos a recitar a los chilenos sus poesías de profundas raíces latinoamericanas.

(El autor es embajador de Chile en Venezuela)